¡Callad... que se está apagando!

En la agonía de Manuel Torres,
el de la pena sonora.

¡CALLAD, que se está apagando
en la bordona un suspiro!

ERA un temblor largo y hondo,
que empezó hace muchos siglos;
era una ventana abierta
hacia el campo del martirio,
donde pusieron en cruz,
con inri de flamenquismo
al corazón de mi pueblo...
«toito acardenaito».

¡CALLAD, que está agonizando
el zorzal de más tronío,
de más pasión, de más pena,
que trinó por mis lentiscos!

SE ha roto una seguiriya,
que empezó por fandanguillos.

SE ha quebrado un martinete,
por el golpe del martillo
que le clavó los tres clavos
a su Señor Jesucristo,
mientras se tronchan las hojas
en un capitel corintio
del templo de las Angustias.

¡CALLAD... que está muy malito
Manolo Torres! ¡Qué pena!

TU, ponte negros vestidos
y no cantes, compañera...
—¡Por tus muertos te lo pido!—
¡Déjame llorar, serrana,
por seguiriyas bajito,
mientras está agonizando
en la bordona un suspiro!

Antonio Chacón Ferral.
An-Cha-Fe

Sanlúcar, 5 de Agosto 1933.



MANUEL TORRES

Dibujo de
CARLOS GALLEGOS

A R T E   P O P U L A R

M A N U E L   T O R R E S



ixtura insípida de tango argentino y giro flamenco. Jaleadores de smoking. En las terrazas de los cafés populares triunfan al mismo tiempo el fandanguillo y el danzón. Reflectores, micrófonos y cámaras intentan torpemente componer en celuloide la gesta del flamenco. La sonrisa de anuncio de Roosevelt jr. blanquea entre el sepia y el ocre de los huecograbados. El hijo del «primer americano» se abrazaba a una guitarra con ademán de náufrago, cuando dispararon los fotógrafos: Andalucía la Baja. ¿Decadencia? Final. Murió don Antonio... Olvidado, pobre, en la miseria casi, ha muerto en Sevilla Manuel Torres.

—Ponga usted primero que Manuel Torres nació en Jerez—dice Javier Molina.

Javier Molina es el decano de los guitarristas en la cuna del cante jondo. Nadie puede pretender haber visto y haber oído más que él. Pero el intento de biografía se dificulta y complica porque a cada pregunta sus recuerdos se despiertan en tropel mezclándose y atropellándose unos a otros.

Manuel Torres no descendía de profesionales. Torres actuó por vez primera ante el público, acompañado precisamente por Javier, en un modesto café de la Vera-Cruz, cuyo nombre no hemos podido conseguir. Epoca con prestigio casi clásico del café cantante. Transición de lo jondo al flamenco. La ebonita no difundía aún prestigios más o menos sospechosos. Consagraba la breve frase sacramental dicha con la lentitud ritual: «E-so es». Así triunfó en Jerez Manuel Torres. Del café donde debutó pasó a Sevilla al viejo Novedades, escenario de sus mayores éxitos.

—¿De quién aprendió Manuel?

El gesto de Javier revela un gran asombro. ¿Aprender? De nadie. Quizá siguiera al principio el estilo de Enrique el *Mellizo,* el de Cádiz. Pero en los comienzos nada más. Manuel Torres no necesitaba aprender. Creaba. *Carito,* el *Chato,* el *Loco Matías*, el *Loli,* los *Marrurros,* el señor Manuel Molina y otros muchos maestros jerezanos brindaban entonces un cómodo aprendizaje. En Jerez existían seis cafés cantantes. Manuel Torres oía con atención, luego creaba. Quizá esto, el no adaptarse exactamente a las normas de los consagrados, fué el mayor obstáculo con que tropezó hasta conseguir imponer su arte.

Una nueva pregunta y Javier evoca los cantes de Torres. Lo cantaba todo. Farrucas, soleares, saetas... Javier recuerda la «siguiriya» incomparable de Manuel luego ha quedado silencioso un largo rato... «Creador de jardines para el silencio», como evoca a Juan Breva, García Lorca.

—El cante por «siguiriyas»—dice al fin—no había quien se lo cogiera. Su estilo murió con él.

Y el tango... Javier parece recogerse como si escuchara la voz llena de Torres...

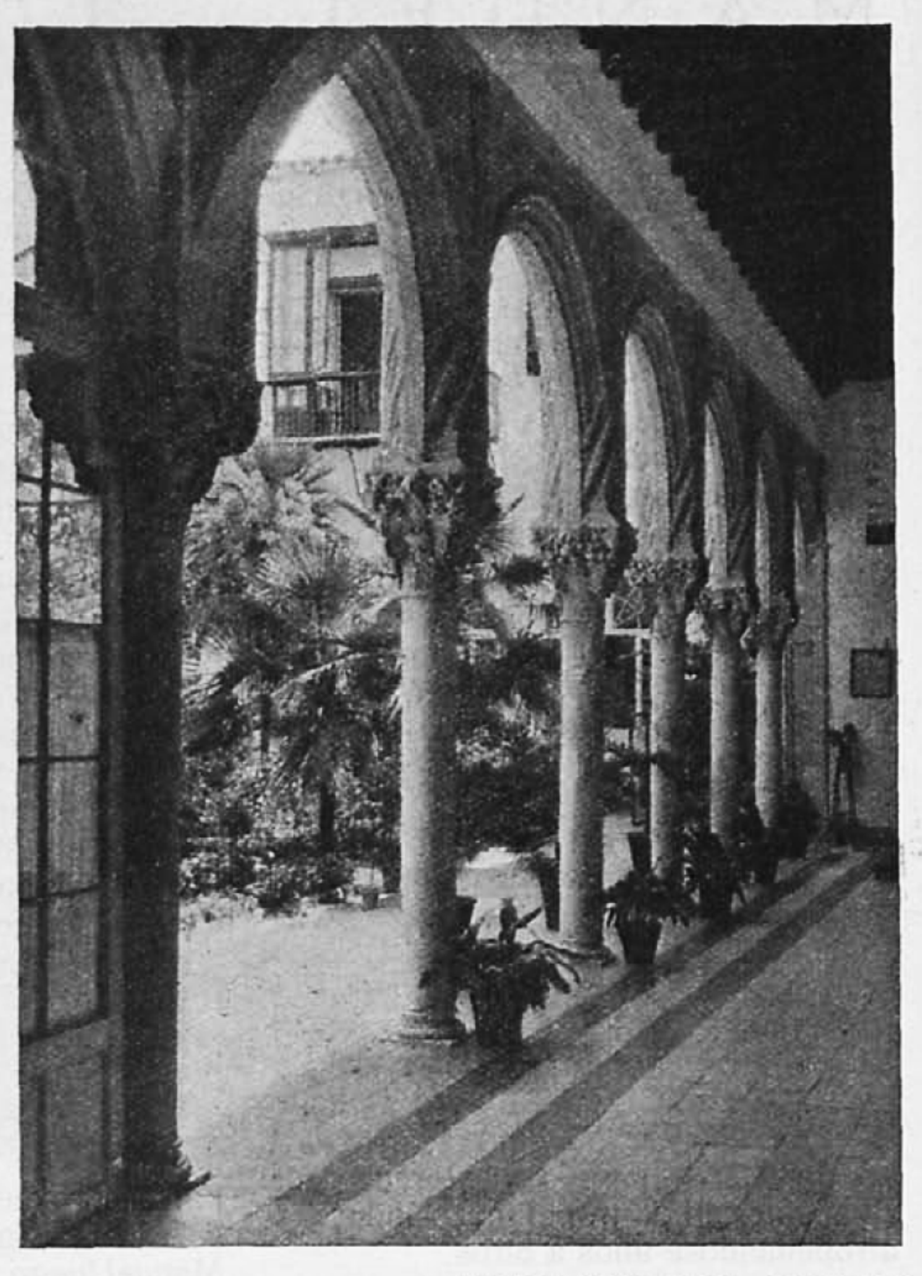
Candelita, candela...

—¿Ganó dinero Torres?

Sí ganó. La valía de Manuel Torres se impuso. Sus actuaciones le dieron bastante. En cambio sus rarezas, tan frecuente en los de su raza, le impidieron ganar y aún le hicieron perder mucho. Un gesto, un detalle insignificante y no había ya dinero ni amigos en el mundo que le hicieran cantar. En cambio cuando se encontraba a gusto...

Apenas si actuaba ya en los últimos tiempos. En Jerez la última vez que lo hizo fué hace unos tres años, cuando el centenario de la casa Domecq. «El niño de Marchena», gran admirador suyo, y algunos otros hicieron por él cuanto pudieron. Pero sus rarezas... Los galgos y los gallos, sus dos aficiones, le costaron también muchísimo. El resultado ha sido que Manuel ha muerto en la más completa miseria, en una habitación pequeñísima que albergaba a toda la familia, siete hijos y su compañera. Pepe Torres, hermano del cantador, se ha hecho cargo de ella.

Javier Molina, es sin duda ducho en las entrevistas. Guarda silencio pero se conoce que pule y retoca la obligada frase final. Quizá pudiéramos aún obtener nuevos datos, pero ya está.



(Foto Arch. Mas).

PATIOS JEREZANOS.—CASA DE PONCE DE LEÓN. : : : : : : :

—Antes—sentencia—la jaula era mala y los pájaros buenos. Ahora la jaula es de oro y los pájaros son de cartón.

JOSÉ VÁZQUEZ VILLAGRÁN.